

REVISTA TEOLOGICA

V. 24
1
FT. WAYNE, IND.

RECEIVED

JUN 14 1977

CONTENIDO DE ESTE NUMERO:

Hacia una predicación más eficaz.....	1
El catecismo 74	9
El humo de Soweto	20
Alocución presidencial	27
Educación cristiana continuada	31
Bosquejos para sermones	39

133480

CONCORDIA THEOLOGICAL SEMINARY
LIBRARY
FT. WAYNE, INDIANA 46825

“EL HUMO DE SOWETO”

Bajo este título, la revista “Iglesia Luterana” de Alemania publica un informe que puede ayudar a aquellos que tratan de formarse un criterio independiente y propio con respecto a la situación en el sur de África que se discute vivamente tanto en los diarios seculares como en las revistas eclesiásticas. El informe fue presentado por el superintendente H. Bruegmann ante una convención de la Iglesia Evangélica Luterana Independiente que mantiene en el sur de África su propia misión y que por tal motivo tiene un gran interés en saber a qué atenerse frente a las noticias alarmantes que nos llegan desde aquella parte del mundo (La redacción).

¿Qué es lo característico de la situación en Sudáfrica?

SEÑAL DE LO NUEVO

Tenemos que cuidarnos de bagatelizar los disturbios ocurridos el 16 de junio del año pasado en Soweto (un suburbio de Johannesburgo reservado para los habitantes negros de aquella ciudad) y de confundirlos con incidentes mayores o menores frecuentes en la historia del sur de África. Soweto señala más bien algo fundamentalmente nuevo. En sí, lo acontecido ya había podido preverse. Una pequeña minoría también lo previó. La alarma que estos hechos causaron mayormente entre los desprevenidos se debe a la situación peculiar que reina en Sudáfrica. Además, hay hasta hoy voces en África del Sur que tratan de restar importancia a lo ocurrido en Soweto. Las hay también entre la gente negra. Oímos opiniones de hombres negros que proponían que estos jóvenes revoltosos debieran ser mandados a casa con una buena paliza. Otros se dirigieron a la policía. Se trataba mayormente de voces de la generación vieja. Entretanto han enmudecido más y más. Hasta la última aldea llega con siempre mayor claridad la comprensión del amplio significado de los incidentes en y alrededor de Soweto. Se habla de un “antes” y “después de” Soweto. Al hacer referencia a un niño recién nacido se dice: “Nació cuando en Soweto ar-

dían las escuelas". Significativa es la palabra: "El humo de Soweto nos envuelve a todos." De este modo se expresa en una forma concreta la vasta repercusión de los acontecimientos como también la dificultad de comprender satisfactoriamente la nueva situación.

ERRORES DE LA POLITICA ESCOLAR

El motivo inmediato para los disturbios eran los errores crasos en la política escolar del gobierno de Pretoria para con los bantúes. Resulta que los disturbios provenían de aquellos que se sentían implicados directamente, de los alumnos de las escuelas secundarias y universitarias y de sus padres. El ministerio responsable de la educación entre los bantúes —una de las principales tribus de aquella región— había establecido ya desde hace años que cierto porcentaje de la enseñanza en colegios superiores debía realizarse por medio del *africaans*, la lengua de los Boers. Los negros, por su parte, exigían que ellos mismos debían determinar en qué lengua debiera darse la enseñanza. Pronto se comprobó que el plan del gobierno difícilmente podía realizarse. Había pocos maestros y profesores capacitados para enseñar por medio del *africaans*. También se evidenció desde el principio que el *africaans*, introducido en forma obligatoria en los colegios superiores como lengua de la clase gobernante, constantemente motivaría nuevas tensiones anti-boers. Había protestas de consejos de padres y también renunciadas de estos consejos. Había huelgas de alumnos. Intervinieron los jefes de los semi-autónomos Bantu-Homelands (Bantustans). Finalmente el primer ministro Vorster trató de remover la dificultad. Pero la promesa no fue cumplida. También se rechazaron las solicitudes de algunas escuelas de conceder excepciones. Por el contrario, las autoridades blancas se mostraron siempre más decididas a llevar a cabo su plan. La dureza de las medidas tomadas se intensificó particularmente en el primer semestre de 1976. Aquí se halla el motivo inmediato para los disturbios.

AGRESION CONTRA LA ESTRUCTURA DEL ESTADO

Hay que tener presente que esta equivocada política escolar forma parte integral de la política llevada a cabo por

la República de Sudáfrica frente a los negros, hindúes y hombres de raza mixta. La crítica del hombre negro contra la política sudafricana del "apartheid" (mejor: del desarrollo separado) formulada hace mucho principalmente por la inteligencia joven, significa que por esta política el sudafricano negro está frenado en el pleno desarrollo de su humanidad. La constitución de la República de Sudáfrica no le otorga la debida consideración. Se entiende que no tienen derechos civiles en esta república, como tampoco los tiene el hindú o el mestizo. Su posición es simplemente la de un individuo sujeto a reglamentaciones. Y aun donde se le conceden regiones semi-autónomas, esto se hace según los conceptos blancos y planes blancos. No hay que asombrarse de que según la comprensión negra, la política escolar es considerada como parte integral de la política racial sudafricana, ya que la educación bantú no concede al joven negro las posibilidades que tiene su compañero blanco. Conociendo este contexto, uno no se sorprende de que en Soweto ardieran no sólo las escuelas, sino también los edificios de administración y los despachos de cerveza, donde el Estado tiene el monopolio de venta de esta bebida. En Soweto se atacó toda la estructura del estado sudafricano juntamente con la inherente fe en los privilegios del hombre blanco.

NUEVA CONFIANZA DEL HOMBRE NEGRO EN SI MISMO

Por primera vez la confianza del negro en sí mismo encontró en esta agresión una expresión que en los últimos años creció inmensamente, ante todo en la generación joven. Tampoco la brutalidad con que las autoridades devolvieron el golpe cambió algo, sino que esencialmente contribuyó a la escalación de los disturbios. La confianza del hombre negro en sí mismo, una vez crecida hasta ese punto, nunca podrá ser devuelta a la medida anterior. Por el contrario, crece aún más. Hasta los jefes de los bantustans, relativamente moderados y fieles al gobierno, hablan después de Soweto un lenguaje diferente que antes. Ellos rechazan entretanto todo el concepto de los Bantu-Homelands, en que ellos mismos han aceptado un papel clave. Por medio del jefe zulú, Gatsha Buthelezi, que asume siempre más

el papel de su representante, exigen con insistencia cada vez mayor los derechos civiles para todos los habitantes de África del Sur, participación en el gobierno, si no la transmisión del poder. Quieren poner fin a toda la política anterior del apartheid. Esta nueva y fuerte autoconciencia gana nuevas fuerzas desde diversas fuentes. Puede mencionarse el considerablemente aumentado nivel de educación del hombre negro. Además la infiltración de ideas del "black power", proveniente de América del Norte: ser negro ya no se considera como algo humillante, como algo que para siempre queda relegado a segunda categoría; antes bien, el hombre de color se siente completamente capacitado para ejercer el poder, y está dispuesto a tomarlo. "Black is beautiful". A esto se agrega que la confianza en la invencibilidad del hombre blanco se ha desmoronado. En Angola y Mozambique los blancos debieron retroceder ante los movimientos negros de liberación. Tampoco las tropas sudafricanas salieron airoas de su aventura en Angola. Y también en otros aspectos de la política exterior el futuro aparentemente será tormentoso para Sudáfrica. Los últimos dos baluartes en su perímetro, Rodesia y Namibia (antes Africa Sudoccidental) difícilmente podrán ser defendidos. El mismo primer ministro Vorster se vio obligado, impulsado por Norte América, a colaborar en que estos territorios perdieran el predominio blanco. Hay que suponer que la enormemente incrementada confianza en sí mismo del hombre negro crecerá también en el futuro.

No puede negarse que en los acontecimientos de Soweto y los ocurridos después intervinieron también otras fuerzas. Por ej. se ha comprobado que ya en sus comienzos, elementos criminales desempeñaron un papel decisivo. Una gran parte de la escalación de injusticia y violencia debe atribuirse a esta gente. Muchos negros aprovecharon la situación para saldar una cuenta pendiente con otros negros. Una influencia comunista hasta ahora no se ha podido comprobar, aunque al progresar este desarrollo las fuerzas rojas tratarán de tomar cartas en el asunto. Generalmente están presentes en tales situaciones. Aunque podrán haber intervenido varios factores, sin embargo, habrán tenido un papel secundario. Lo decisivo fue la confianza de África joven

en sí misma que se sublevó contra la discriminación exigiendo libertad y reconocimiento como ser humano de iguales derechos.

¿EL CAMBIO INMINENTE?

Conocedores de la situación, también en Sudáfrica misma, insisten en que ahora es inminente el gran cambio. Pues no es solamente en la política interior donde aparecen señales que presagian la tormenta. También en la política exterior la situación se torna siempre más amenazante para el predominio blanco en el Cabo. Pero hasta ahora no se vislumbra que el gobierno blanco mismo en Pretoria se esté por pronunciar a favor del cambio. En vez de un desarrollo separado, el ministro de relaciones exteriores de Sudáfrica habla ahora de una democracia pluralista. Pero según sus propias explicaciones, esto no es más que el concepto viejo en una nueva forma lingüística. El ministerio de información trata de apoyar dicho concepto y por lo menos hacerlo aceptable al mundo occidental, presentándolo como el único baluarte frente al peligro soviético. Pero van en aumento las voces también entre la población blanca de África del Sur, especialmente en la prensa, que advierten seriamente contra el peligro de seguir con el concepto viejo. Tal vez el gobierno de Vorster aún se decida por una solución razonable. Tal vez será sustituido por otro gobierno. En Sudáfrica los blancos dependen de los negros y viceversa. Todavía hay posibilidades de que mediante diálogos entre políticos blancos y negros se encuentre una solución pacífica. Pero si se continúa con la actual política gubernamental, la subversión violenta probablemente no pueda ser detenida.

LA REACCION EN LA IGLESIA JOVEN

En la iglesia luterana en África del Sur los acontecimientos de Soweto dejaron profundas huellas. La actitud de los decanos, pastores, evangelistas, dirigentes de las congregaciones y otros representantes de los cristianos negros, especialmente de los maestros, ha cambiado sustancialmente. Es más determinada y libre que antes de Soweto. Se crítica abiertamente al misionero blanco, también el compor-

tamiento entero de la misión en el pasado y el presente. El sentimiento de ser tutelado por los blancos provoca reacciones sensibles en los círculos negros. La comprensión de vivir en un tiempo de transformación radical se impone más y más. El deseo de que todo se arregle pacíficamente es grande. Se teme el odio, de cuyo poder disolvente todavía queda la terrible memoria desde los tiempos paganos. Si nuestras observaciones son correctas, podemos decir que en la iglesia joven se ora hoy más que antes. En los detalles, el cuadro es bastante variado. Hay congregaciones que apenas han tenido contactos con los acontecimientos. Otras se ven fuertemente impresionadas, en particular en el campo de las minas. Significativa es la disminución de las ofrendas en Soweto. Por lo demás, se hace muy difícil definir cómo es la situación en la actualidad, porque al misionero blanco ya no se le permite el acceso a la zona.

¿Qué exige la hora actual en Sudáfrica para la misión y la iglesia joven? Las opiniones son tan divergentes entre los blancos como entre los negros. No puede negarse cierta perplejidad, comprensible por cierto, ya que para muchos un mundo aparentemente firme se ha derrumbado en una noche. El obispo Jorge Schulz, de la Iglesia Luterana en África del Sur, se ha expresado al respecto en términos inequívocos. Según su entendimiento debe acelerarse el proceso de la independización de la iglesia joven. La dirección misional en Alemania comparte esta opinión. Se debe atribuir a la preparación de pastores negros y evangelistas un peso mayor. El nivel general de enseñanza y el nivel teológico debe ser más elevado. Es indiscutible que la situación actual en que la iglesia negra todavía es dirigida y administrada en alto grado por el hombre blanco, no puede existir por mucho tiempo más. Para el misionero blanco esto significa un cambio profundo en su modo de pensar. También debe mostrarse más y más dispuesto a entregar al hermano negro el lugar que hasta hoy ocupaba él mismo.

¿QUE DEBEMOS HACER NOSOTROS?

Con toda claridad debemos comprender de nuevo que la misión es una cuestión de la fe. Humanamente hablando,

es un riesgo en que no hay reaseguro. Debiéramos desplegar una gran fidelidad a la oración. Hay motivos para el serio temor de que el conflicto de raza afecte gravemente la iglesia en África del Sur. Con gran inquietud debemos pensar en la relación entre el misionero blanco y su hermano negro en el oficio de la Palabra, así como también en la relación entre la Iglesia Luterana en África del Sur y el Sínodo Libre integrado por blancos. No obstante su leal dedicación a la obra misional, este Sínodo Libre siempre tuvo sus dificultades en practicar en cristiana hermandad la comunión de la fe, comprendida y reconocida por esta iglesia blanca. Pero es justamente esto lo que ansían los hermanos y hermanas negros. Si hablamos de preocupación, no lo hacemos en el sentido de cierto pesimismo, sino que queremos atenernos con esto a la palabra de la Escritura: "Toda vuestra ansiedad echad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros" (1 P. 5:7).

Esto es lo que dice el artículo del pastor H. Bruegmann. Como palabras finales citemos lo expresado en una revista misional luterana referente al mismo problema: "Forma parte del mensaje navideño de la gran alegría para todo el pueblo el himno de las huestes celestiales con la palabra de la paz sobre la tierra para los hombres que gozan del favor divino. Cada año, más aún, cada domingo, esta palabra nos confronta con un problema: ¿Cómo debe entenderse esta "paz sobre la tierra"? ¿Dónde se encuentra? ¿Quién la experimenta? ¿Se trata solamente de la paz del corazón reconciliado con Dios por la sangre de Cristo? ¿O tiene esta paz con Dios también consecuencias y efectos como "paz sobre la tierra"? El apóstol San Pablo nos ayuda a encontrar la respuesta, llamando la atención a sus experiencias como misionero entre judíos y paganos, pueblos que fueron unificados por la sangre de Cristo: "Cristo es nuestra paz. Él hizo de los judíos y de los que no son judíos, un solo pueblo, ya que destruyó la barrera de enemistad que los separaba" (Ef. 2:14).

Trad. F. L.